

Antonio Machado y *Campos de Castilla* (1912¹, 1917²)

Rubén Pardo Lesta
IES Lauro Olmo

I. El autor (1875-1939)



Antonio Machado nace en Sevilla en el seno de una familia muy relacionada con la poesía y la música. Su padre fue el primer estudioso del folk-lore hispano. Su hermano mayor Manuel fue también importante poeta modernista. El propio Antonio, en su juventud, se unió a los poetas

modernistas. Viajó a Francia, donde aprendió francés y se empapó de su literatura simbolista. De vuelta en España, obtuvo una plaza por oposición como catedrático del instituto de Soria en lengua francesa. En 1907 se desplaza a Soria, donde, en 1909, se enamora y se casa con una muchacha de 15 años llamada Leonor Izquierdo. Durante una estancia en París para ampliación de estudios, donde el poeta recibe clases del filósofo Henri Bergson (cuyas ideas sobre el tiempo influirán en la obra el poeta), Leonor enferma gravemente. La muerte de Leonor en 1912 sume al poeta en una depresión que se traslada a su poesía. El propio Machado le confiesa a su amigo Xavier Valcarce su imposibilidad de escribir poesía lírica tras la tragedia:

¿Será porque se ha ido
quien asentó mis pasos en la tierra,
y en este nuevo ejido
sin rubia mies, la soledad me aterra?
No sé, Valcarce, mas cantar no puedo;
se ha dormido la voz en mi garganta,
y tiene el corazón un salmo quedo.
Ya sólo reza el corazón, no canta.

En estos años profundiza también en su amistad con Unamuno y abandona el modernismo para iniciar una época de reflexión sobre España y Castilla. Son los años de su segundo libro, *Campos de Castilla*. En 1913 el poeta se traslada al instituto de Baeza. Son años en que su labor poética pasa a un segundo plano, aunque el poeta continúa escribiendo, sin método, y recopilando periódicamente su obra en distintas versiones de sus *Poesías*

completas. En 1931 se inicia la Segunda República, que Machado apoyará. Cuando estalla la Guerra Civil en 1936, el poeta se encuentra en Madrid y se compromete con el bando republicano y antifascista. En 1939, tras la toma de Barcelona por el ejército de Franco, Machado parte al exilio junto a su madre atravesando a pie la frontera francesa. Unos días después, muere en la localidad fronteriza de Collioure.

II. Evolución poética



Antonio Machado es el caso más importante de poeta que comienza con el modernismo y evoluciona hacia posiciones de la *generación del 98*. Sin embargo, no es fácil de encasillar, pues es un poeta muy personal. Le gustaba definir la poesía como “la palabra en el tiempo”, con lo que ello implica: valor íntimo y personal de su experiencia del mundo a través del lenguaje, expresión de sentimientos universales, subjetividad en la expresión. La poesía trata de revelar una verdad íntima, la de la experiencia del mundo y de la existencia del propio poeta con las palabras y símbolos más universales.

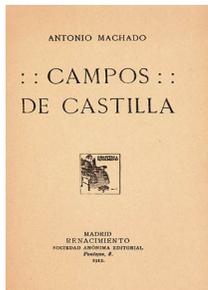
Su evolución como poeta suele dividirse en tres etapas:

- ⌚ **Primera etapa o “etapa de *Soledades*”:** Se corresponde con la publicación de su primer libro, del que publicó dos versiones. La primera de ellas (*Soledades*) ponía de manifiesto su gusto por el lenguaje artificioso del modernismo. La segunda redacción de la obra (*Soledades, galerías y otros poemas*, 1907) presenta ya una poesía más personal. Machado describe la poesía en este libro como “palabra en el tiempo” y describe su lenguaje como un intento de plasmar mediante símbolos las emociones humanas universales (lo que él llama “los universales del sentimiento”).
- ⌚ **Segunda etapa o “etapa de *Campos de Castilla*”:** Por influjo del pensamiento y la amistad de Miguel de Unamuno, Machado cambia radicalmente su estilo y escribe *Campos de Castilla* (1912), libro que pone de manifiesto los temas y características de la generación del 98.
- ⌚ **Tercera etapa o “etapa de *Nuevas canciones*”:** Se caracteriza por el acercamiento del poeta a la poesía tradicional y popular (cantares, canciones breves) que ya se

anunciaba en *Campos de Castilla*. En esta época destaca su libro de *Nuevas canciones* (1924). Sin embargo, su obra más destacada en estos años son los cuadernos de pensamientos y reflexiones en prosa de Juan de Mairena (personaje inventado por el propio poeta para expresar sus ideas sobre la vida, el arte y la poesía).

III. Análisis del libro

Campos de Castilla (1907-1917)



Campos de Castilla es el segundo libro de Antonio Machado, o el tercero, si se consideran las dos ediciones diferentes de *Soledades* (1903) y *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907). El libro representa una evolución, un cambio en el quehacer, en la temática y en el estilo de su obra que vino producido por el contacto del poeta con el paisaje de Soria en 1907. En ese año, precisamente, el poeta obtiene por oposición una plaza como profesor de francés en el instituto soriano. El paisaje de la meseta castellana y su sentido espiritual se conjugarán con las ideas críticas de Machado (muy influidas por el pensamiento reformador de Miguel de Unamuno y de los escritores de la llamada “generación del 98”). De hecho, se puede decir que *Campos de Castilla* es el libro que mejor traslada a la poesía lírica el pensamiento de este grupo de escritores.

El libro, tal y como hoy lo conocemos, sin embargo, tuvo una larga gestación. La primera edición de la obra se publicó en la editorial Renacimiento de Gregorio Martínez Sierra en el año 1912 con un gran éxito de ventas y crítica, éxito amargo para el poeta, quien, por esas mismas fechas, asistía a la muerte de su esposa Leonor de tuberculosis. Esta primera edición, no obstante, no recoge más que una parte de los poemas de *Campos de Castilla*. Años después, Machado, al incluir su libro en un volumen recopilatorio de su poesía en 1917 añadió allí numerosos poemas al libro original, dando forma definitiva a *Campos de Castilla*.

Importancia de *Campos de Castilla* en la poesía española de su tiempo

Antonio Machado es uno de los poetas fundamentales de las dos primeras décadas del siglo XX. En concreto *Campos de Castilla* (1912-17) ocupa un lugar intermedio dentro de la poesía de su época, entre los libros de poesía

modernista, por un lado, y las obras de la poesía de vanguardia de los años 20, por otro. Sin embargo, se trata de un libro único, que se distancia por igual de ambos movimientos. Antonio Machado es un autor singular, que fue respetado y admirado por todos, pero cuya obra no tuvo imitadores ni continuadores en su tiempo.

Recordemos que, a comienzos de siglo, el modernismo supuso la gran revolución del lenguaje poético, traída desde Hispanoamérica por Rubén Darío. Los poetas españoles, incluido el propio Machado, asimilaron el lenguaje artificial del modernismo, que se convirtió en el estilo fundamental de la poesía española hasta 1913, practicado por todos ellos: Antonio y Manuel Machado, Ramón del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Francisco Villaespesa o el propio Rubén Darío.

Frente al estilo y lenguaje modernistas, se situó Miguel de Unamuno, quien defendía una poesía desnuda e intensa, que rechazaba la artificiosidad del modernismo.

En este entorno se publica *Campos de Castilla* en 1912. Antonio Machado se había distanciado ya en 1907 de los excesos del modernismo buscando una poesía que se fijase menos en el artificio y más en el intento de expresar las más hondas emociones humanas. Este proceso continúa en *Campos de Castilla*.

Esta obra representa la búsqueda de Machado de una poesía más concentrada y esencial. Al mismo tiempo, frente a la poesía lírica de su tiempo, *Campos de Castilla* representa el intento de Machado de introducir como tema poético, junto a los temas subjetivos y personales, la crítica de la sociedad española de principios de siglo inspirada por las ideas de la generación del 98. Esta crítica social a las clases altas, a la ignorancia del pueblo llano, a la influencia negativa de la Iglesia en el campo, a la mezquindad del campesino... supuso una novedad en la poesía de la época que transformó a Antonio Machado en uno de los poetas más respetados entre las personas de mentalidad progresista. El recuerdo de este libro y de sus poemas estará muy presente para quienes vieron a Machado como símbolo de las ideas progresistas republicanas durante los años de la Guerra Civil española.

Curiosamente, como hemos señalado ya, el estilo de *Campos de Castilla* no ejerció una gran influencia entre los poetas de los años 20, que estaban más interesados en los experimentos de la poesía cubista y vanguardista por entonces de moda. Todos ellos, eso sí, respetaron a Machado como un poeta sabio y admirable, pero ajeno al espíritu del arte del futuro que les interesaba por entonces.

A. Temas y símbolos

Temática de los poemas de Campos de Castilla

Los cincuenta y seis textos que conforman el poemario dan pie para una gran variedad temática dentro del libro. Con todo, los poemas, como ya hemos señalado, se aglutinan en torno a ideas básicas que pueden definirse como principales “ejes temáticos” del libro. Son los siguientes:

a. el paisaje de Castilla → el paisaje castellano de Soria y Segovia con su desnudez y su pobreza le sirve al poeta como símbolo de su triste estado de ánimo. En ocasiones identifica su emoción con algún elemento concreto del paisaje: los chopos, el río Duero cuya agua pasa y fluye mansamente, un olmo seco, la llegada de la primavera con sus flores blanquecinas...

b. el “paisanaje” de Castilla → junto a las tierras, el poeta se fija también en sus habitantes. Machado escribe poemas de denuncia en los que reflexiona o describe el carácter miserable y cruel del castellano cerril e ignorante: el loco, el criminal, el palurdo... Otras veces, la mención de los campesinos tiene una intención lírica.

c. la reforma de la sociedad española → España es una preocupación para los intelectuales de principios de siglo. Machado, intelectual educado en la filosofía del trabajo de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos, disemina a lo largo de sus poemas castellanos su visión crítica con una sociedad anquilosada e ignorante, así como su esperanza de que una nueva generación, joven y vigorosa, modernice el país y sus costumbres.

d. los temas subjetivos y personales → la muerte de su esposa Leonor en 1912 da lugar a un ciclo de poemas elegíacos, cargados de emotividad y *pathos* trágico, que se centran en la evocación del pasado feliz o el dolor por la ausencia del ser amado.

e. la reflexión filosófica: algunos poemas (y sobre todo en la sección de cantares y proverbios) tratan de concentrar una reflexión de mayor calado sobre cuestiones intelectuales, como la confrontación entre razón y emoción, el contraste entre la realidad y el sueño, la dimensión subjetiva del tiempo, la condición paradójica de la vida y la muerte...

Simbolismo en la poesía de Campos de Castilla

La poesía de Machado es rica en símbolos. Su búsqueda de la verdad emocional más honda que se oculta en los objetos del mundo le lleva a tratar de sugerirla en su poesía a través de imágenes cargadas de significado subjetivo. Ciertas ideas o imágenes, además, son especialmente reiteradas en toda la obra del poeta, y aparecen en *Campos de Castilla* como elemento fundamental de su estilo. Señalaremos algunos de estos símbolos presentes en el libro y su “significación” aproximada.

a. el sol y el atardecer → símbolo muy habitual en los modernistas y especialmente en Machado. Los paisajes castellanos suelen estar teñidos por la luz del atardecer. En general, suele relacionarse con la melancolía y la tristeza que embarga el alma del poeta. También puede interpretarse como un presentimiento de la muerte. Algo semejante sucede con *la noche* y *la luna*, que acompañan al poeta que vaga solitario por las calles y caminos. Ambas constituyen símbolos de la soledad y abandono del poeta.

b. el agua → es un símbolo polisémico en toda la poesía de Machado, con múltiples significados según el entorno en que aparece. En *Campos de Castilla* este símbolo está asociado con el río Duero, que “fluye y pasa”, símbolo del transcurso irrefrenable del tiempo, pero también de la vida, de la aceptación resignada de sus dolores y alegrías. El otro símbolo universal asociado al agua es el mar, término de infinitas asociaciones en la poesía machadiana: el mar es la muerte (en recuerdo de Jorge Manrique, poeta admirado por Machado: “*nuestras vidas son los ríos,/ que van a dar en la mar,/ que es el morir*”), pero también es la vida con su infinita variedad, es el tiempo y la eternidad que está incluso más allá de Dios (“*Dios no es el mar, está en el mar; riela/ como luna en el agua, o aparece/ como una blanca vela;/ en el mar se despierta o se adormece*” [nº 41, V]). Con frecuencia, el mar está asociado a la imagen del Cristo que camina sobre las aguas, como un símbolo de la fuerza vital que vence a la muerte, de la fortaleza frente al paso del tiempo y frente al destino (“*¡No puedo cantar, ni quiero/ a ese Jesús del madero,/ sino al que anduvo en el mar!*” [nº 34, La saeta]).

c. el camino → es el símbolo de la vida y de sus diversas posibilidades. El poeta se define con frecuencia como un caminante,

porque caminar es vivir, y las emociones, alegrías, dolores, son parte del camino, lo mismo que las *posadas*, que con frecuencia se describen en *Campos de Castilla*. La imagen del camino en asociación con la del mar en la poesía de Machado se formula en un celeberrimo cantar: “*Caminante, son tus huellas/ el camino, y nada más;/ caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar./.../ Caminante, no hay camino,/ sino estelas en la mar.*” [nº 40, XXIX]).

d. el paisaje → en un libro cargado de descripciones como es *Campos de Castilla* no es extraño que el propio paisaje y sus objetos se convierta en un símbolo: los ríos, las posadas, los campos sembrados, la nieve, las montañas en la lejanía... El significado del paisaje depende del poema en el que aparece, pero suele identificarse con el estado de ánimo del poeta: la melancolía, la amargura o el dolor (en los textos del “ciclo de Leonor”). A veces, algún elemento del paisaje se independiza y se configura como símbolo de significado concreto, por ejemplo, en “A un olmo viejo”, el olmo, hendido por el rayo y podrido, se identifica con el propio poeta (herido por la enfermedad de su esposa, cansado y angustiado).

e. los sueños → representan la vida interior, aquella que la razón no controla; pero también son un símbolo que se contrapone a la realidad para expresar lo paradójico de la existencia: ¿es la vida un sueño? Si es así, ¿quién nos sueña?, ¿y quién sueña al que nos sueña?... (“*Ayer soñé que veía/ a Dios y que a Dios hablaba;/ y soñé que Dios me oía.../ Después soñé que soñaba.*” [nº 40, XXI]; “*Anoche soñé que oía/ a Dios gritándome: ¡Alerta!/ Luego era Dios quien dormía,/ y yo gritaba: ¡Despierta!*” [nº 40, XLVI]).

El paisaje en Campos de Castilla

El paisaje castellano ocupa un lugar central dentro del libro *Campos de Castilla*. La descripción del paisaje de Soria y de la meseta castellana, así como el aspecto y carácter de sus habitantes (su “paisanaje”) constituyen el tema fundamental del libro. Recordemos que la descripción del paisaje de Castilla y la reflexión sobre la pobreza y el atraso de la sociedad española es un tema propio de los escritores de la “generación del 98”. Antonio Machado, asumiendo las tesis de estos intelectuales (y en especial de su amigo Miguel de Unamuno) ha querido reflejar en este libro “el alma española” a partir del paisaje de Castilla. En cualquier caso, no todos los poemas presentan la misma visión del paisaje de Castilla y de sus gentes. Dos son las perspectivas

más usuales que Antonio Machado adopta en su libro:

a. En muchos poemas la descripción del paisaje castellano tiene un carácter lírico e íntimo. Antonio Machado describe el paisaje identificándose anímicamente con él. Los alrededores de Soria, la meseta, las lejanas montañas, los trigales y los campos dorados, las colinas... reflejan el estado de ánimo del poeta, su emoción ante la existencia, su tristeza, su melancolía (“Campos de Soria”) o su desesperación ante la muerte de su esposa (“A un olmo viejo”, “A José María Palacio”). El paisaje se convierte en estos textos en una extensión del alma y de los sentimientos del poeta, en un símbolo de sus emociones interiores.

b. En otros poemas, la descripción del paisaje castellano tiene un carácter crítico o ideológico. Esta visión del paisaje castellano se relaciona con las ideas que tenían sobre España los intelectuales de la “generación del 98”. Estos veían en Castilla a la región que representaba espiritualmente a España entera, pero también un símbolo del atraso de su cultura y de su sociedad.

Ambos aspectos se reflejarán en los poemas de *Campos de Castilla*. Así, en primer lugar, Machado usa el paisaje vacío y desolado de la meseta como una representación del alma de España y de sus gentes, secas y encerradas en sí mismas como sus tierras, pero también nobles y fuertes (“Por tierras de Soria”). Pero también utiliza las descripciones castellanas para realizar una dura crítica de su pobreza y abandono, de la ignorancia y la brutalidad de sus gentes, egoístas y envidiosas (“El Dios Ibero”, “El hospicio”, “Un condenado”, “La tierra de Alvargonzález”), o para atacar a las instituciones y clases sociales que son responsables del atraso castellano y español: la Iglesia (“Los olivos”) o la aristocracia (“Llanto por la muerte de Don Guido”, “Del pasado efímero”).

B. Aspectos formales de Campos de Castilla

Estilo y lenguaje

El lenguaje de Machado en *Campos de Castilla* tiene un carácter austero, en el que se evidencia la huida del estilo retórico y artificial modernista que imperaba por aquellos años entre los poetas españoles. Es evidente que Antonio Machado busca un nuevo lenguaje para su poesía, que se aparte de

los símbolos decadentes que había utilizado en *Soledades*, *galerías* y otros poemas (1907), y cuya característica fundamental es la sobriedad expresiva, el antirretoricismo y la búsqueda de una expresión simple y al mismo tiempo intensa. Los principales rasgos de este “nuevo” estilo son los siguientes:

a. la adjetivación: Machado utiliza los adjetivos con una doble intención según el poema ante el que se encuentra. Así:

🕒 en los poemas descriptivos → los adjetivos sensoriales en los poemas de *Campos de Castilla* son epítetos tópicos de escasísima originalidad (blanca nieve, fría tierra, grises colinas, flores perfumadas...) que contrastan con la suntuosa y riquísima adjetivación de la poesía modernista. Este tipo de adjetivación impresionista es la que prevalece en los poemas descriptivos del libro, que tratan de expresar la desnudez del paisaje castellano y la emoción simple y directa que el poeta identifica con la esencia espiritual de las tierras sorianas.

🕒 poemas reflexivos o ideológicos → Frente a los epítetos tópicos, el adjetivo especificativo, que trata de precisar las cualidades concretas de una persona o una actitud son de uso corriente en los poemas del libro que tratan de analizar críticamente la realidad española (“A orillas del Duero”, “Del pasado efímero”, “El mañana efímero”, “España en Paz”, etc.). En este caso, el poeta busca más la expresión directa y expresiva de sus ideas (y no tanto de sus impresiones o emociones íntimas).

b. los sustantivos y el idioma: como corresponde a un libro descriptivo, los sustantivos tienen gran importancia en el libro. El poeta busca siempre una expresión exacta de los objetos que retrata, pero trata de obtenerla a través de un lenguaje tradicional, a veces dialectal. Aparecen, por ello, en el libro, expresiones que se alejan del castellano estándar y que reflejan denominaciones regionales de los objetos del paisaje: *alcores*, *tajamares*, *abejar*, *habar*, *luengo*, *lueña*, *serrijones*, *capachos*, *trabucaires*, *matuteros*, *cambrones*... El libro trata de reflejar, por tanto, el carácter castellano a través de un lenguaje poético inspirado en el idioma tradicional, incluso recurriendo para ello a palabras alejadas del uso moderno (*lueña*, *luengo*) o culto.

c. lenguaje figurado: la desnudez de este estilo buscado por Machado

le lleva a evitar comparaciones o metáforas creativas u originales. Las figuras retóricas por repetición (anáforas, paralelismos) son las más habituales, y se relacionan con el tono “tradicional” que Machado trata de dar a muchos poemas. También habituales en todos los poemas son las preguntas retóricas y las expresiones exclamativas, en las que el poeta concentra su emoción o evoca un determinado recuerdo:

Palacio, buen amigo,
¿está la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, Primavera tarda,
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

Valoración general del estilo

En general, el intento de Machado de buscar un nuevo lenguaje que resuma el carácter y los rasgos definitorios del paisaje y el ser castellanos cosecha resultados contradictorios. Algunos poemas están muy conseguidos y la expresión poética antirretórica y desnuda intensifica la emoción lírica que el poeta trata de transmitir (es el caso de los poemas de *Campos de Soria* o de los poemas que evocan la muerte de su esposa Leonor); en otros casos, sin embargo, la expresión lírica se resiente y los poemas no acaban de cuajar. Parte de la crítica ha hablado incluso de falta de inspiración y de desafortunado prosaísmo para referirse a muchos poemas del libro (los más ideológicos, particularmente). Esto, no obstante, puede entenderse como una mera cuestión de gustos.

Métrica

Desde el punto de vista métrico, *Campos de Castilla* es un libro tradicional, que hace uso de formas métricas estróficas, basadas en la rima y la medida. Machado tiende a establecer una relación entre el contenido de sus poemas y la forma métrica que utiliza. Así, en el libro encontramos:

a. poemas en verso alejandrino de tradición modernista (cuartetos, serventesios o pareados dependiendo de la combinación de rimas). Machado suele utilizar esta forma métrica en los poemas más discursivos y analíticos (el “Retrato”, “A orillas del Duero”, “España en paz”, etc.).

b. silvas (combinaciones de endecasílabos y heptasílabos) con rima asonante en los versos pares. Es una forma métrica que utiliza en los poemas descriptivos de tono más lírico (“Campos de Soria”, “A José María Palacio”, “Orillas del Duero”, etc.).

c. silvas tradicionales con rima consonante. Es un tipo de poema muy versátil, que Machado utiliza tanto en poemas descriptivos como en poemas reflexivos (“Fantasía iconográfica”, “A un olmo viejo”, “A Xavier Valcarce”, “A Miguel de Unamuno”, etc.).

d. poemas en verso de arte menor (con frecuencia octosílabos en combinación con tetrasílabos). El octosílabo aparece sobre todo en los poemas de tono más tradicional (cantares) o en los de carácter satírico (“Poema de un día”, “Llanto por la muerte de Don Guido”, etc.). Con menos frecuencia, se utiliza para la descripción de paisajes (“Las encinas”, “Los olivos”).

e. el romance narrativo de *La tierra de Alvargonzález*. Dentro de los poemas en verso octosílabo ocupa un lugar especial el romance. Machado lo utiliza con tono lírico en los “Proverbios y cantares” y en dos de los poemas a Leonor. Sin embargo, *La tierra de Alvargonzález* realiza un uso de esta forma tradicional que supone un intento de recuperar esta forma poética para una obra de largo aliento narrativo, al modo en que lo usaron los poetas del Romanticismo (el Duque de Rivas y José Zorrilla, principalmente).

C. Estructura interna y análisis de los poemas

El libro consta de 56 poemas, muchos de ellos (como la sección de “Proverbios y cantares”) compuestos a su vez de numerosas partes. Se trata, pues, de un volumen amplio y complejo. Con todo, es posible establecer grupos de textos a partir de su temática y de sus características formales. Estos grupos o secciones no implican diferencias tajantes entre los distintos poemas del libro, que se relacionan entre sí como las distintas partes de un todo multiforme. Siguiendo la numeración de la edición recomendada¹, podemos organizar los poemas en seis grupos.

I. RETRATO (POEMA 1)

Forma una introducción a todo el libro, y, en cierto modo, no tiene mucho que ver con todo lo demás. Se trata de una presentación poética del propio autor que se define a sí mismo como persona y como escritor. El autor destaca la tradición republicana y progresista

¹ Todas las referencias a los poemas, así como la numeración de los mismos, se corresponde con la edición de referencia: Antonio Machado, *Campos de Castilla (1907-1917)*, ed. de Geoffrey Ribbans, Ed. Cátedra. Letras Hispánicas, Madrid, 2012, 18ª ed.

de su familia (“*Hay en mis venas gotas de sangre jacobina*”), pero también su sencillez y humanidad (“*soy, en el buen sentido de la palabra, bueno*”). Como poeta, se muestra contrario a la poesía artificiosa de los modernistas (“*mas no amo los afeites de la actual cosmética/ ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar*”) y aspira a una poesía íntima y personal (“*A distinguir me paro las voces de los ecos,/ y escucho, solamente, entre las voces, una... Converso con el hombre que siempre va conmigo...*”).

II. POEMAS CASTELLANOS (POEMAS 2 AL 18)

Son la sección que da sentido al título del libro. A pesar de su aparente unidad, los diversos poemas de este grupo presentan una doble cara.

Por un lado, están los poemas descriptivos, que describen minuciosamente el paisaje soriano con sus múltiples matices, las aguas del río Duero, la llegada de la primavera o el paso del tiempo (“*Aquellos diminutos pegujales/ de tierra dura y fría,/ donde apuntan centenos y trigales/ que el pan moreno nos darán un día!*” [nº 6]; “*Por las colinas y las sierras calvas,/ verdes pradillos, cerros cenicientos,/ la primavera pasa/ dejando entre las hierbas olorosas/ sus diminutas margaritas blancas*” [nº 17, I], “*las serrezuelas calvas por donde tuerce el Duero/ para formar la corva ballesta de un arquero/ en torno a Soria*” [nº 2], etc.). Dentro de estos poemas, no faltan textos dedicados a la descripción de los lugareños, de las personas que viven y trabajan esas tierras (el “paisanaje” de Castilla), destacando sus rasgos físicos, pero también determinados aspectos de su carácter (su dureza, su brutalidad, su envidia). Son poemas como “El hospicio”, “Un loco”, “Un criminal” o “Fantasía iconográfica”.

Por otro lado, están los poemas meditativos, reflexivos o críticos con la realidad castellana. El pasado heroico de Castilla se confronta con una realidad contemporánea pobre y embrutecida (“*Castilla miserable, ayer dominadora,/ envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora./.../ La madre en otro tiempo fecunda en capitanes/ madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.*” [nº 2, A orillas del Duero]). En otras ocasiones da una imagen del lugareño mezquino y cainita, corrompido por el “pecado nacional” de la envidia (“*Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,/ capaz de insanos vicios y crímenes bestiales./.../ Los ojos siempre turbios de envidia o de tristeza,/ guarda su presa y llora la que el vecino alcanza*” [nº 3, Por tierras de España]). Sin embargo, no falta en Machado siempre una visión esperanzada del futuro, la España joven y dinámica en la que él

confía (“¡Qué importa un día! Está el ayer alerta/ al mañana, el mañana al infinito,/ hombres de España, ni el pasado ha muerto,/ ni está el mañana —ni el ayer— escrito./.../ Mi corazón aguarda/ al hombre ibero de la recia mano,/ que tallará en el roble castellano/ el Dios adusto de la tierra parda” [nº 5, El Dios ibero]).

Dentro de esta sección ocupa lugar especial, por su extensión e intención, el largo romance de *La tierra de Alvargonzález* [nº 18]. El texto se inspira en los romances de ciego que describían sucesos terribles, y relata, en un estilo romántico y legendario, el asesinato de Alvargonzález a manos de dos de sus hijos, que después arrojan el cadáver a la Laguna Negra. El relato enuncia temas desarrollados en los demás poemas, como la crueldad del campesino castellano, la envidia y el odio familiares, el destino, la culpa... en el marco del desnudo y desolado paisaje de Castilla.

III. POEMAS DEL “CICLO DE LEONOR” (POEMAS 19 AL 31)

Dentro de los poemas castellanos, ocupan un lugar muy especial los poemas dedicados a la enfermedad y muerte de la esposa del poeta Leonor Izquierdo, sucedida en el verano del año 1912. Estos poemas elegíacos están cargados de un intenso *pathos* (emotividad) y constituyen una auténtica obra maestra dentro del libro. Comienzan con el poema dedicado “A un olmo viejo”, en el que el poeta contempla las hojas verdes que, milagro de la primavera, un árbol casi muerto ha brotado. Machado las contempla y las compara con la enfermedad de su mujer (“...quiero anotar en mi cartera/ el milagro de tu rama verdecida./ Mi corazón espera/ también, hacia la luz y hacia la vida,/ otro milagro de la primavera” [nº 20, A un olmo viejo]). Los poemas siguientes mostrarán el dolor del poeta ante el paisaje de Castilla privado de la imagen de su esposa (“*Caminos de los campos.../ ¡Ay, ya no puedo caminar con ella!...*” [nº 22, Caminos]); buscarán la esperanza de un reencuentro —imposible para las creencias laicas de Machado— en el más allá (“*Late, corazón... No todo/ se lo ha tragado la tierra*” [nº 24]; “*¡Eran tu voz y tu mano,/ en sueños, tan verdaderas!.../ Vive, esperanza, ¡quién sabe/ lo que se traga la tierra!*” [nº 26]) o expresarán la amargura de la soledad en la que el escritor ha quedado [nº 23 y 25]. El “ciclo” de poemas termina con el poema que, desde Andalucía, el poeta dedica al periodista José María Palacio, en el que, tras evocar líricamente el paisaje primaveral de Soria, pide a su amigo que ascienda al cementerio de la ciudad para dejar unas flores en la tumba de su esposa (“*Con los primeros lirios/ y*

las primeras rosas de las huertas,/ en una tarde azul, sube al Espino,/ al alto Espino donde está su tierra...” [nº 30, A José María Palacio]).

IV. POEMAS ANDALUCES (POEMAS 32 AL 39)

En 1912, Machado se traslada al instituto de Baeza, en Jaén. Al igual que en los poemas sorianos, estos poemas andaluces presentan dos perspectivas.

Por un lado, hallamos unos pocos poemas que describen el nuevo paisaje, en general, menos profundos e intensos que las de los poemas castellanos [nº 33, Noviembre de 1913; nº 36, Los olivos].

Por otro lado, hallamos poemas que meditan sobre los problemas de la sociedad española en un tono discursivo, reflexivo o analítico, en algunos casos más cercano a la prosa que a la poesía. Así, el poeta satiriza al burgués de pueblo, “*tres veces heredero*”, despreocupado e ignorante que tiene “...una triste expresión, que no es tristeza,/ sino algo más y menos: el vacío/ del mundo en la oquedad de su cabeza” y que representa a la España contra la que luchaban los intelectuales del 98: “*Este hombre no es de ayer ni de mañana,/ sino de nunca; de la cepa hispana/.../ es una fruta vana/ de aquella España que pasó y no ha sido*” [nº 35, Del pasado efímero]. En otro poema, la sátira ridiculizante recae sobre un “Don Guido” andaluz, que representa al señorito hacendado, que no ha hecho nada en su vida sino ir a los toros y “*casarse con una/ doncella de gran fortuna*”, hombre inculto e inútil que no ha aportado nada al progreso del país (“*Buen don Guido, ya eres ido/ y para siempre jamás.../ Alguien dirá: ¿Qué dejaste?/ Yo pregunto: ¿Qué llevaste/ al mundo donde hoy estás?*” [nº 37, Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido]). Con todo, Machado no deja de soñar esperanzado con una nueva España que deje atrás a ese país necio “de charanga y pandereta” y de gazmoña beatería, una España de jóvenes que rediman y regeneren el país a través del trabajo (“*Mas otra España nace,/ la España del cincel y de la maza,/ con esa eterna juventud que se hace/ del pasado macizo de la raza./ Una España implacable y redentora,/ España que alborea/ con un hacha en la mano vengadora,/ España de la rabia y de la idea*” [nº 39, Del mañana efímero]).

V. LA POESÍA GNÓMICA O SAPIENCIAL (POEMAS 40 AL 42)

Inspirado en la poesía tradicional de lengua breve e ingeniosa, Machado reúne en esta sección un numeroso grupo de textos (53

composiciones en los “Proverbios y cantares” y 8 en las “Parábolas”). Se trata de poemas que miran hacia la tradición medieval y bíblica de poemas breves que persiguen una sabiduría trascendente. Sus temas remiten a preocupaciones de la filosofía metafísica: el bien y el mal, la vida y la muerte, la existencia y la esencia de Dios, la apariencia y el ser, la realidad y el sueño... Todos los poemas de esta parte utilizan un lenguaje muy concentrado, cargado de símbolos (como el mar [nº 41, II, III y IV], el camino [nº 40, XXIX] o el sueño [nº 40, XXI, XLVI]), que juega con las palabras en busca de paradojas que impulsen a reflexionar al lector.

VI. ELOGIOS (POEMAS 43 AL 56)

La obra termina con una sección de “elogios”, poemas dedicados a autores admirados por Machado. Algunos de los poemas son homenajes de circunstancias (poemas a Rubén Darío, a Valle-Inclán, a Juan Ramón Jiménez); otros aprovechan el elogio para realizar alguna crítica al atraso social o para destacar las ideas del homenajeado (en los poemas a Giner de los Ríos o a Azorín, por ejemplo). Dos textos de este grupo carecen de dedicatario concreto: uno ofrecido a la juventud española [nº 48], con tema y lenguaje semejantes a “Del mañana efímero” [nº 39], y otro que reflexiona sobre la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial [nº 49, España en Paz].